

**EL DUELO COMO ELEMENTO LITERARIO EN LA
CUENTÍSTICA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO**

**THE MOURNING AS A LITERARY ELEMENT IN THE
SHORT STORY OF JULIO RAMÓN RIBEYRO**

**O DUELO COMO ELEMENTO LITERÁRIO NOS CONTOS
DE JULIO RAMÓN RIBEYRO**

Ramiro José Enciso Bernales*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ramiro.enciso@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0001-7645-3100

Recibido: 13/10/22

Aprobado: 30/11/22

* Ramiro José Enciso Bernales es comunicador y profesor. Ha culminado la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad San Martín de Porres. Actualmente es candidato a magister en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Mayor de San Marcos. Es periodista, editor de revistas, escritor de cuentos y crítico literario. Ha participado como conductor en programas radiales y digitales relacionados a la cultura y el deporte. Sus intereses investigativos se centran en la muerte, el romance y el mundo andino.

Resumen

En el presente artículo se analiza al duelo como un elemento fundamental en la construcción de la narrativa de Julio Ramón Ribeyro. Por esta razón, el objetivo de este estudio es identificar de qué forma el duelo afecta a sus personajes llevándolos a realizar acciones que resultan determinantes en la trama de la historia. Para este propósito, se analizarán los siguientes cuentos “La vida gris”, “Los gallinazos sin plumas”, “Al pie del acantilado”, “Te querré eternamente”, “Cuando no sea más que sombra”, “Página de un diario” y “Los otros”. Asimismo, para reconocer y definir las etapas del duelo, se recurrirá a los estudios de la doctora Kübler-Ross en su libro *Sobre la muerte y los moribundos* (1969). Con ello evidenciaremos el rol relevante del duelo en los personajes ribeyrianos y el impacto que esto genera en sus acciones dentro del cuento.

Palabras claves: muerte, duelo, Julio Ramón Ribeyro, cuentística, narratología.

Abstract

In this article mourning is analyzed, in the short story of Julio Ramón Ribeyro, as a fundamental element in the construction of his narrative. For this reason, the objective of this study is to identify how the mourning affects its characters, leading them to carry out actions that are decisive in the plot of the story. For this purpose, the following stories will be analyzed “La vida gris”, “Los gallinazos sin plumas”, “Al pie del acantilado”, “Te querré eternamente”, “Cuando no sea más que sombra”, “Página de un diario” y “Los otros”. Likewise, to recognize and define the stages of mourning, the studies of Kübler-Ross in his book *Sobre la muerte y los moribundos* (1969) will be used. With this we will show the relevant role of the duel in the ribeyrianos characters and the impact that this generates in their actions within the story.

Keywords: death, mourning, Julio Ramón Ribeyro, short stories, narratology.

Resumo

Este artigo analisa o duelo, nos contos de Julio Ramón Ribeyro, como elemento fundamental na construção de sua narrativa. Por isso, o objetivo deste estudo é identificar como o luto afeta seus personagens, levando-os a realizar ações decisivas no enredo da história. Para tanto, serão analisadas as seguintes histórias “La vida gris”, “Los gallinazos sin plumas”, “Al pie del acantilado”, “Te querré eternamente”, “Cuando no sea más que sombra”, “Página de un diario” y “Los otros”. Da mesma forma, para reconhecer e definir as fases do luto, serão utilizados os estudos da

Dra. Kübler-Ross em seu livro *Sobre la muerte y los moribundos* (1969). Com isso demonstraremos o relevante papel do luto nos personagens ribeyrianos o impacto que isso gera em suas ações dentro da história.

Palavras-chaves: norte, luto, Julio Ramón Ribeyro, contação de histórias, narratologia.

Cuando Ribeyro hablaba del arte de hacer literatura establecía que lo importante no era ser definido como un cuentista, novelista, ensayista o dramaturgo, sino ser simplemente reconocido como un escritor. Sin embargo, y no con la intención de discutir su planteamiento, resulta imposible escapar de la idea de que, en su vasta producción literaria, no se ponga especial atención en su faceta como cuentista donde se destacó mejor su prosa.

Es por esta razón que tanto los críticos como los especialistas se han detenido a estudiar profundamente los aspectos de su cuentística, presentados en su libro *La palabra del Mudo* que recopila la mayor parte de sus creaciones, lo que permite revisar cada uno de los rincones hasta donde nos ha llevado su pluma.

En el caso de este estudio, se analiza la figura del duelo como un elemento presente y con gran importancia dentro de los cuentos que fueron seleccionados para el corpus: “La vida gris”, “Los gallinazos sin plumas”, “Al pie del acantilado”, “Te querré eternamente”, “Cuando no sea más que sombra”, “Página de un diario” y “Los otros”. En cada uno de ellos, el duelo se presenta de distintas formas, condiciones y momentos, dentro de las cuales se establecen características generales y se detectan similitudes, diferencias y particularidades que merecen ser descritas a través del análisis.

Dentro de estos campos, se comprende al duelo desde el grado de cercanía o afinidad con el finado, que nos permite ver en qué formas se presenta el duelo en la historia. Así también, cabe entender al duelo como un proceso ritual, el cual se compone de elementos y compromisos sociales que se deben cumplir de forma protocolar. Además, se explora cómo el duelo se presenta

como un proceso personal, siendo así todavía más complejo de analizar, porque requiere de la interpretación del contexto, el escenario y la misma configuración de los personajes que el autor propone.

Del mismo modo y para desarrollar de forma precisa las distintas etapas que se identifican durante el duelo, es necesario explicar cada una de ellas desde los estudios de Kübler-Ross en su libro *Sobre la muerte y los moribundos* (1969).

La primera etapa que se suele manifestar es la negación, que se produce, generalmente, en la fase inicial de la pérdida. En este momento la persona trata de negarse a ver la realidad, buscando en la fantasía la posibilidad de reencontrarse con quien extraña.

Esta es una fase recurrente y es descrita así: “Al principio, muchos no pueden creer que sea verdad. Tal vez nieguen el hecho de que exista esa enfermedad en la familia o vayan de médico en médico con la vana esperanza de oír que el diagnóstico era equivocado” (Kübler-Ross, 1969, p. 218).

La segunda etapa que aparece es la ira, que se desencadena por la frustración que siente el ser humano al no poder hacer nada ante la muerte. En esta fase, se debe tener en cuenta las circunstancias en las que se ha producido la pérdida, porque esto afecta de forma directa en la manera de desarrollar el dolor manifestado por acciones violentas.

La ira también puede reflejar un sentimiento de culpabilidad, según lo precisa la doctora Kübler-Ross (1969):

Así como el paciente pasa por una fase de ira, la familia inmediata experimentará la misma reacción emocional (...) los miembros de la familia se sienten frustrados al no poder estar con el paciente ni cuidarle. También hay sentimientos de culpa y un deseo de compensar oportunidades pasadas perdidas. (pp. 218 - 219)

La tercera etapa consiste en la depresión y es parte del proceso de reconocer que quien ha muerto ya no volverá. Esta idea de separación eterna causa un profundo dolor en las personas, llevándolas a perder las motivaciones para seguir desarrollando su vida con normalidad.

Dentro del duelo, la depresión es la fase más reconocible entre las personas y la doctora Kübler-Ross (1969) explica su importancia:

Quando puedan superarse la ira, el resentimiento y la culpabilidad, entonces la familia pasará por una fase de dolor preparatorio, igual que lo hace la persona moribunda (...) Quizás el periodo más doloroso para la familia es la fase final, cuando el paciente se desliga lentamente de su mundo, incluida su familia. No comprenden que un hombre que ha encontrado la paz y la aceptación de su muerte, tendrá que separarse poco a poco de lo que le rodea, incluidos sus seres más queridos. (p. 219)

La última etapa es la aceptación y se presenta cuando ya se ha producido y superado alguna de las fases anteriores, lo cual le permite a la persona aceptar la realidad y tratar de continuar con su vida. Por este motivo, Kübler-Ross (1969) enfatiza lo siguiente: “Cuanto más puede expresarse este dolor antes de la muerte, menos insoportable resulta después” (p. 219), dejando así en claro que en escenarios donde la muerte se presenta de forma inesperada es mucho más difícil alcanzar la aceptación porque no existe ningún tipo de preparación previa ante el dolor.

Luego de reconocer estas etapas, es importante saber que no siempre se manifiestan todas o en ese mismo orden, por lo que las conductas de los personajes ribeyrianos deben ser correctamente analizadas para interpretar cuál es su relación con el duelo y qué fase es la que están desarrollando.

Para llevar a cabo esta investigación, también se utilizará la hermenéutica como herramienta para analizar de manera

individual cada uno de los cuentos seleccionados y establecer su relación con el duelo como elemento literario. Con este motivo, se utilizan los conceptos de narratología desarrollados por Mieke Bal (1995) en los que se expone que los personajes no se bastan solamente de sus intenciones para conseguir o alcanzar los objetivos en la historia, sino que intervienen otros factores externos a ellos, como puede ser el caso de la muerte, que los favorecen o los dificultan en su camino a la meta.

La vida gris

La nada memorable vida de Roberto representa en la cuentística de Ribeyro la apertura a los personajes desdichados y poco reconocidos dentro de la sociedad que surgirán como protagonistas en la mayor parte de los cuentos en su obra *La palabra del Mudo*.

La exagerada mediocridad que utiliza el autor para describir toda su vida, también se ve reflejada en su muerte, tal como lo menciona el mismo Ribeyro (2009) dentro del cuento: “Fueron a su entierro algunos colegas, por solidaridad profesional. Tuvo pocas flores y ninguna lágrima. No le pusieron lápida, y justo al mes, un tío suyo le pagó la misa, a la que asistieron tres personas” (p. 19).

En este fragmento se observa que incluso en su muerte, la existencia de Roberto no tuvo gran atención dentro de su corto grupo de conocidos, ni siquiera entre sus familiares. Solo la presencia de un tío que, más por compromiso que por verdadero sentimiento, se dignó a pagarle una misa.

Bajo este escenario, se reconocen dos características que resaltan en el cuento. La primera es la del duelo representado a través del funeral. Ribeyro lo describe a modo de una norma social a la que los personajes asisten casi de forma obligatoria, alejados de todo proceso de verdadera reflexión.

Por otro lado, se muestra que la etapa de aceptación del duelo en esta historia colinda mucho más con un elemento distinto

y es el de la indiferencia, donde no existe un verdadero sentimiento de pérdida. La trascendencia de nuestra vida es un aspecto que el autor destaca, ya que solo así permaneceremos en el recuerdo de las personas con las que compartimos algún pasaje memorable de nuestra historia.

La necesidad de establecer vínculos de afinidad con quienes nos rodean para dar constancia de nuestro paso por el mundo resulta elemental para poder vivir un verdadero proceso de duelo.

Una posición cercana es la que desarrolla Narbona (2016) para referirse al mismo cuento:

Es una pieza breve que narra una existencia anodina y vacía. Roberto es un hombre común que se desliza por el mundo sin dejar rastro. Su presencia no molesta, pero tampoco produce agrado o simpatía. Su aspecto es impersonal e insípido.

De esta forma, “La vida gris” marca la pauta de los intereses y preocupaciones de Ribeyro, para quien la muerte resulta un hecho aceptable y natural, pero que presenta al olvido y a la indiferencia como los verdaderos antagonistas de sus historias.

Los gallinazos sin plumas

El cuento más popular de *La palabra del mudo* de Julio Ramón Ribeyro también tiene relación con el proceso del duelo. La triste historia de los dos hermanos, Enrique y Efraín, que resisten los abusos de su abuelo en su intento por sobrevivir tiene un giro inesperado tras enterarse de la muerte de su mascota.

El dolor de Efraín por ver a su perro muerto siendo devorado por el cerdo Pascual, desencadena en la ira inmediata contra su abuelo, quien había tirado a su mascota adentro del chiquero, por lo que le propina un fuerte golpe que lo hace retroceder y tropezar hasta caer en la jaula del animal con quién comienza a luchar súbitamente por salvar su vida, mientras los dos her-

manos salen de la casa abrazados a enfrentarse a los riesgos de la ciudad.

En esta historia, se observa cómo la conexión afectiva que existía con la mascota permite que, tras producirse su muerte, el personaje de Enrique comprenda realmente lo terrible que iba a seguir siendo su vida si seguía bajo la merced de su abuelo, algo que no había reconocido antes a pesar de los maltratos constantes contra él y su hermano.

De esta forma, el duelo funciona como un elemento trascendental en la historia, porque es a raíz de la pérdida de su mascota que este personaje ribeyriano cambia la perspectiva sobre su propio mundo y se arriesga a enfrentarse no solo a su abuelo, sino al reto que representaría su nueva vida, tal como lo menciona López (2012):

Quien desea liberarse muere, entonces, y quien no lo desea, en cambio, sobrevive y puede liberarse, aunque se trate de una liberación irónica, pues los actantes que escapan a la sujeción que sobre ellos ejerce quien los sujeta, tienen que seguir sobreviviendo en condiciones de carencia que corresponden a una forma de vida de sujeción. (pp. 50 - 51)

En ese sentido, Ribeyro utiliza el dolor y la ira que representa la muerte de un ser querido como una motivación para el cambio dentro de su personaje que, impulsado por la venganza y el deseo de liberación, reconoce la insatisfacción que le generaba su propia existencia.

Te querré eternamente

En este cuento que forma parte del inicio de la sección de *Los cautivos*, no es necesario conocer el nombre del protagonista porque representa, en sí mismo, la figura del luto como proceso doloroso. De hecho, el narrador se dirige a él como el “enlutado”, porque reconoce características comunes de alguien que está atravesando por una pérdida.

La ropa negra que siempre vestía hacía juego con su silencio penoso que evidenciaban su duelo, además de ser una persona bastante mayor sin ninguna aspiración aparente y que solo parecía estar esperando a la muerte.

Estos rasgos, característicos de la etapa de la depresión son los que llaman la atención de quien cuenta la historia y se decide descubrir que había detrás de tan misterioso personaje por lo que, con ayuda de otros miembros de la tripulación, consigue su propósito. Así lo precisa González (2012) en su artículo: “También llegamos a saber que el enlutado retorna a su país, Chile, después de 30 años de permanencia en Europa, y su propósito es enterrar a su esposa y luego esperar la muerte” (p. 108).

El cuento adquiere un giro inesperado e irónico sobre el final, cuando el enlutado desaparece de la visión del narrador y este se extraña por su ausencia, y luego de buscarlo sin suerte logra reconocerlo, pero vestido de forma totalmente diferente. Una camisa roja y un pañuelo de seda sobre su cuello.

El “enlutado” había conocido a una mujer en cubierta lo que lo había llevado a olvidar su dolor de forma casi inmediata y tanto los colores de su ropa como su espíritu parecían haber regresado a su cuerpo.

Esta figura que resalta el autor con los colores asociados con la pérdida del duelo son una representación irónica del paso de la etapa de la depresión absoluta hacia una fase de aceptación eufórica y repentina. La historia nos muestra cómo la vida del personaje vuelve a cobrar sentido solo cuando este se encuentra un nuevo motivo para vivirla.

De esta manera, el “enlutado”, que aún seguía siendo la misma persona, lucía irreconocible tanto por los nuevos tonos de sus prendas como también por la forma en la que ahora afrontaba su destino. Asimismo, la promesa de enterrar a su amor pasado queda en el olvido, y tras conseguir el permiso termina

arrojando el cuerpo de su esposa que finalmente se hundiría sola en el mar.

Una reflexión similar es la que desarrolla González (2012) al referirse del mismo cuento:

Visto en perspectiva, el propio título del relato tiene un carácter paradójico e irónico, porque uno de los temas más importantes es el del amor más allá de la muerte que parece profesar el enlutado, aunque esta opción es abandonada por el practicante para asumir una posición contraria. (p. 108)

Por este motivo, en este cuento vemos que Ribeyro juega con dos etapas trascendentales del duelo como son la depresión que lleva a las personas a perder el rumbo cuando no pueden manejar la pena, pero también la aceptación de la pérdida, aunque esta resulte verse de forma irónica en esta historia.

Al pie del acantilado

El cuento con el que abre el libro *Tres historias sublevantes*, narra la historia, en primera persona, de un padre que se encuentra solo con sus dos hijos y va en busca de un lugar para vivir. Así entre problemas y distintos avatares deciden quedarse cerca a la playa y construir, con lo poco que tienen y encontraban en el mar, una especie de casa.

El narrador describe a su hijo mayor, Pepe, como un joven trabajador y con el que se siente identificado, mientras que el menor, Toribio, era mucho más distante y atraído por las oportunidades de la ciudad.

En esta historia, Ribeyro describe con dureza la vida que tienen que pasar las familias con menos suerte de la ciudad de Lima y la forma en la que buscan constantemente oportunidades para poder mejorar su desdichada realidad.

La exploración de estas características de nuestra sociedad que se desarrollan en este cuento se repite constantemente en otras creaciones del autor, tal como lo desarrolla López (2009):

Si se revisa la producción narrativa de Julio Ramón Ribeyro pueden detectarse con claridad dos grandes ciclos que no se presentan como una ruptura sino como el diferente interés que le confiere el autor a la exploración de la sociedad peruana o a la indagación existencial. En este sentido el año de 1964 es crucial y el libro *Tres historias sublevantes* debe leerse como la síntesis de un recorrido por los laberintos de una sociedad y una ciudad, iniciado con *Los gallinazos sin plumas* (1955), y enriquecido con *Cuentos de circunstancias* (1958) y *Las botellas y los hombres* (1964). (p. 154)

Después de un breve periodo de tranquilidad, la familia se ve sorprendida con una nueva desgracia. Pepe, en un intento limpiar las playas para atraer a más bañistas que puedan pagarles por ingresar al mar, se ahoga y su cuerpo es encontrado muchas horas después por unos pescadores.

El narrador asume uno de los dolores más intensos del ser humano, el de perder un hijo. Ribeyro nos muestra a través del duelo de este personaje que una vida llena de desgracias y malos momentos prepara la consciencia de un hombre incluso para las circunstancias más difíciles, llevándolo a la pronta resignación.

La necesidad expone a las personas a arriesgar su vida cada día para poder salir adelante y esto hace que, de manera inexorable, se normalice la idea de morir. El mismo autor lo describe de la siguiente manera: “Para qué llorar, si las lágrimas no matan ni alimentan. Como dije delante de los pescadores: —El mar da, el mar también quita” (Ribeyro, 2009, p. 306).

Pasado el tiempo, el dolor del padre logra manifestarse a través de la etapa de la depresión, y puede comenzar a asumir la pérdida de su hijo predilecto, pero también lo lleva a analizar

la situación de una forma mucho más pragmática: “Perder un hijo que trabaja es como perder una pierna o como perder un ala para un pájaro. Yo quedé como lisiado durante varios días. Pero la vida me reclamaba, porque había muchísimo qué hacer” (Ribeyro, 2009, p. 307).

De este modo, Ribeyro desarrolla otro aspecto importante dentro de la etapa del duelo, la aceptación. Pero es descrita como una aceptación forzada dentro de la precariedad en la que se encuentran sus personajes, donde no existen momentos o espacios para los lamentos, porque su existencia se compone de una lucha constante donde el único objetivo de su vida es, irónicamente, tratar de sobrevivirla.

Cuando no sea más que sombra

Este cuento que forma parte del libro *Silvio en el Rosedal* y donde el autor utiliza con frecuencia frases escritas en francés, cuenta la historia de tres jóvenes latinoamericanos que viven juntos experimentando las excentricidades de la ciudad de París, a los que les alquilan un cuarto unas ancianas, madame Dofour y Jeannette, que son una madre y una hija solterona, respectivamente, que viven juntas soportando la existencia de la otra.

No pasa mucho tiempo para que madame Dofour, luego de unos días de constantes malestares, muera dentro de la casa. Ribeyro (2009), con la ironía que lo caracteriza, describe esta escena a través de su personaje narrador de la siguiente manera:

Esta muerte no nos sorprendió mucho, dado que para nosotros madame Dofour había estado siempre un poco muerta. En todo caso había accedido a un segundo grado de mortalidad mucho más soportable que el primero: se la velaría, se le enterraría y allí terminaría todo. (p. 197)

En esta cita, el autor se refiere a la ceremonia del funeral como un acto con el que finaliza, al menos de manera protocolar, la existencia de una persona. Además, se desarrolla la idea que, cuando se llega a una avanzada edad, la vida comienza a volverse cada vez más complicada y se carga de sufrimiento. Así, la muerte ya no representa una gran pérdida, sino que se entiende como un proceso esperado en el que su entorno puede encontrar la tranquilidad.

En la historia se narra que su hija, Jeannette, no lloró ni se mostraba dolida, sino que permanecía estática mirando la figura inmóvil de madame Dofour. Esta rara circunstancia se explica más adelante y es que ella, cargada por la ira, había generado un resentimiento hacia su madre porque no le había permitido casarse con su amado cuando era joven. Desde entonces, le había perdido todo tipo de afecto por lo que su muerte, más que generar una especie de duelo, para ella representaba un acto liberador.

Durante el funeral, otras muertes comienzan a suceder a la de madame Dofour, este es el caso de su sobrino Paul, que había venido para darle la despedida a su tía y que resultaba ser el gran amado de Jeannette. Así lo describe Torres (2015):

La hija, Jeanette, se engalana y espera a su viejo amor Paul, con quien su madre no le permitió casarse y que resulta ser su primo, que llega de pronto tras treinta años y también muere súbitamente. Después se propaga un incendio, y los tres inquilinos huyen de la casa. (p. 411)

Tras ocurrir el incendio, los jóvenes tratan de convencer a Jeannette de salir de la casa, pero ella se niega y se queda junto a su amado Paul. En este trágico final, Ribeyro utiliza la etapa de la negación para justificar los actos de Jeannette, que pierde totalmente la noción de la realidad y, aunque no pudo hacerlo en vida, decide compartir la muerte con su amor imposible juntándose así en la eternidad mientras son consumidos por las llamas y no precisamente de la pasión.

Página de un diario

En esta historia que forma parte del libro *Cuentos de circunstancias*, el narrador protagonista describe a detalle sus pensamientos durante el funeral de su padre cuando él era tan solo un niño.

De esta manera, lo posiciona dentro de sus recuerdos como un momento trascendental en su vida, así lo describe González (2011):

Lo peculiar de “Página de un diario” es que el narrador recuerda con pesadumbre el día en que murió su padre y todo lo que ello implicó en ese terrible momento y en su futura vida. Estamos frente a un cuento fragmento, pues los hechos transcurren entre el momento del deceso y unas horas del día siguiente. El protagonista rememora lo difícil que fue para él tomar conciencia de que su padre ya no era una persona sino una cosa, a la que podía mirar como tal en el ataúd. (p. 24)

El duelo por el que pasa el narrador no se enfoca precisamente en su dolor, sino en el respeto que trata de demostrar por la muerte de alguien tan importante para él. Así, comienza a juzgar a los asistentes del funeral, quienes bajo su parecer, parecían estar aburridos o impacientes, casi como si acudieran por obligación y no porque estaban realmente afectados por la pérdida.

Esta crítica se extiende a la ceremonia donde todos fuman y beben café y es la familia quien tiene que preocuparse por las atenciones. Existe poco espacio para manifestar el dolor e incluso la presencia del finado pasa al segundo plano, convirtiéndose más en un acto protocolar que sirve de excusa para reunirse, donde al final del día todos se van y solo se quedan los que son realmente cercanos. Ribeyro (2009) describe la situación de esta manera: “Al acercarme descubrí el féretro entre cuatro lámparas enormes. El muerto estaba solitario. ‘Qué pronto se han olvidado de él’, pensé” (p. 183).

Los cambios que tomaría su vida comenzaban a atormentar la cabeza del narrador, que solo podía pensar en los problemas por los que atravesaría ahora junto a su familia. Sin embargo, todo esto cambia cuando encuentra una pertenencia que su padre cuidaba celosamente, una pluma fuente de tapa dorada que significaba para él su símbolo de autoridad:

Buscando un papel, tracé mi nombre, que era también el nombre de mi padre. Entonces comprendí, por primera vez, que mi padre no había muerto, que algo suyo quedaba vivo en aquella habitación, impregnado en las paredes, los libros, las cortinas, y que yo mismo estaba como poseído de su espíritu, transformado ya en una persona grande. “Pero si yo soy mi padre”, pensé. Y tuve la sensación de que ya habían transcurrido muchos años. (Ribeyro, 2009, p. 184)

Ribeyro describe así la etapa de aceptación del narrador, donde el hijo asume la partida de su padre y toma conciencia de su nuevo rol dentro del hogar y de su familia. Lejos de sentir pena o temor, comienza a percibir la responsabilidad que ahora tiene al pasar por circunstancias que no corresponden a su edad, ensayando a raíz de su propio proceso de duelo una madurez momentánea.

Los otros

El último cuento de Ribeyro, de su también último libro *Relatos Santacruceños*, representa el cierre perfecto de su vasta creación cuentística. Aquí se narran las historias de cuatro jóvenes que mueren a temprana edad por extrañas circunstancias, demostrando lo impredecible que puede llegar a ser la vida y cómo el duelo nos permite reconocer a la muerte a través del otro.

La primera de ellas es Martha, la joven hija de una familia polaca que había llegado al Perú huyendo de los nazis poco tiempo antes de la Segunda Guerra Mundial. Durante un paseo escolar, decide meterse a las fauces del río Rimac y desaparece al tratar de pisar una piedra. Ribeyro (2009) hace una irónica

reflexión de su muerte escribiendo las siguientes líneas: “Del posible crematorio nazi en Polonia. Martha se libró para morir ahogada a los trece años en las miserables aguas de un río miserable de un país miserable” (p. 474).

La segunda historia es la de Paco, el único cholo en un colegio de blanquiñosos, quien encontró en el fútbol la manera de demostrar su valía. Es así que jugando como back central en un torneo llegaron hasta la final y demostrar su gran valentía para luchar cada pelota y su atención para detener cualquier embate del rival, pero en el último encuentro comenzó a fallar repetidas veces causando la desaprobación del público, lo que los llevó a perder el partido.

Poco después, Paco fue encontrado sufriendo en los camerinos por un fuerte dolor que desencadenó en una peritonitis por el esfuerzo de tratar de seguir jugando, lo que acabó con su vida y con sus ilusiones de poder ser campeón.

María es la protagonista de la tercera historia, la hermosa chica de ojos verdes y pelo castaño de la que todos los jóvenes estaban enamorados, aun sabiendo que no tenían ninguna oportunidad. Las tardes en la playa y su cuerpo estilizado que dibujaba perfectamente su traje de baño, son los recuerdos que tiene el narrador de ella hasta que, de manera sorpresiva, es arrollada por un Buick negro mientras se agachaba para ajustarse las hebillas de sus zapatos.

La última historia es la de Ramiro, el joven delgado y diferente dentro de los jóvenes de Santa Cruz por su personalidad e inteligencia, que demostró su sensibilidad de artista al escribir un hermoso poema para María, el cual opacó a las composiciones del resto de la clase. Su repentina ausencia en la escuela llamó la atención de sus compañeros y fue el narrador quien tiempo después se lo cruzó en el hospital con una imagen totalmente desconocida, víctima de una anemia tenaz que finalmente terminó con su vida.

Estas historias componen al cuento *Los otros*, que reflejan a la muerte como un acto que también está presente en la juventud, interrumpiendo abruptamente con el prometedor futuro de cada uno de estos jóvenes. Ribeyro les permite revivir a través de su narrativa y los despide con un estilo bastante reflexivo, tal como lo menciona Zalvidea (2000):

“Los otros”, concluyen Los relatos Santacrucinos. La elección de este relato para el final, es un acierto de Ribeyro, pues cierra el ciclo iniciado con el primer relato, regresando al tono evocador y al tiempo de la niñez de “Mayo 1940”. Ya sólo le queda rematar el final, dando una razón de por qué ha escrito sobre ellos (“Los Otros”, pero también —desde nuestro punto de vista— de todos los demás personajes): “para que vivan en esas páginas”. (p. 166)

En este relato, Ribeyro se permite conmemorar momentos entrañables que cada uno de estos personajes compartieron junto con él y que recuerda constantemente durante su vida, por lo que decide inmortalizarlos a través de su pluma en este cuento que, por su propio modo de escritura, es bastante más cercano a la autobiografía.

Asimismo, Zalvidea (2000) menciona que el tono utilizado en estas historias no es una salida nostálgica del autor, sino que trata de realizar una crítica social. En este punto, es necesario manifestar nuestra diferencia de opiniones, porque, aunque pueden aparecer distintos matices en torno a la lectura de este cuento, la nostalgia del tiempo pasado representado por las figuras resaltantes de los personajes en “Los otros” se debe entender como la reflexión final que el autor realiza para darle el verdadero significado que tuvieron estas personas en su vida.

De este modo, se proyecta un duelo tardío formado por la melancolía de una persona que ya no se siente joven y que evoca sus mejores momentos que solo puede revivir a través de sus recuerdos. Ribeyro (2009) termina su libro de cuentos escribiendo lo siguiente:

Me pregunto por un momento en que tiempo vivo, si en esta tarde veraniega de 1980 o si cuarenta años atrás, cuando por esa vereda caminaban Martha, Paco, María, Ramiro. Presente y pasado parecen fundirse en mí, al punto que miro a mi alrededor turbado, como si de pronto fuesen a surgir de la sombra las sombras de los otros. Pero solo es una ilusión. Los otros ya no están. Los otros se fueron definitivamente de aquí y de la memoria de todos, salvo quizás de mi memoria y de las páginas de este relato, donde emprenderán una nueva vida, pero tan precaria como la primera, pues los libros y los que ellos contienen se irán también de aquí, como los otros. (p. 483)

Finalmente, Julio Ramón Ribeyro entiende que el duelo es un estado que nos acompañará siempre, porque es a través de los recuerdos y las historias que volvemos a darle vida a quienes nos marcaron de distintas formas, volviéndose así eternos en nuestra memoria.

Por otro lado, las personas que no lograron nada significativo durante su paso por el mundo, ni pudieron establecer vínculos de afinidad con nadie, están condenadas a perderse en la indiferencia y el olvido, que es, incluso por sobre la muerte, el verdadero fin de nuestra existencia.

En conclusión, en estos cuentos de Julio Ramón Ribeyro las acciones trascendentales para la historia se producen a partir de los cambios que experimentan los personajes al transitar a través de las distintas etapas del duelo, las cuales se manifiestan de acuerdo al contexto en el que se haya producido la pérdida. De este modo, al final los protagonistas se enfrentan ante dos escenarios posibles: aceptar a la muerte como algo natural y madurar en el proceso o quedarse estancados en la depresión, la ira y la negación abandonando así la posibilidad de vivir su propia vida.

Referencias bibliográficas

- Bal, M. (1995). *Teoría de la narrativa: (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- González, A. (2011). El segundo libro: Cuentos de circunstancias, de Julio Ramón Ribeyro. *Cuadernos Literarios*, 6(9), 17-35.
- González, A. (2012). Una visión narrativa del mundo europeo en Los cautivos (1972), de Julio Ramón Ribeyro. *Letras (Lima)*, 83(118), 107-120.
- Kübler-Ross, E. (1969). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial España.
- López, C. (2009). Un inventario de enigmas: La prosa reflexiva de Julio Ramón Ribeyro. *Lienzo*, (030), 135-162.
- López, S. (2012). Lo humano y lo animal. Meditación semiótica sobre “Los gallinazos sin plumas” de Julio Ramón Ribeyro. *Letras*, 83(118), 7-64.
- Narbona, R. (2016). Los cuentos olvidados de Ribeyro. *Revista Libros*. <<https://www.revistadelibros.com/los-cuentos-olvidados-de-julio-ramon-ribeyro/>>
- Ribeyro, J. (2009). *La palabra del mudo (I)*. Lima: Seix Barral.
- Ribeyro, J. (2009). *La palabra del mudo (II)*. Lima: Seix Barral.
- Torres, P. (2015). *Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro: estudio del final en los relatos de La palabra del mudo*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Zalvidea, R. (2000) Los Relatos Santacrucinos de Julio Ramón Ribeyro. *Escritura y Pensamiento*, 3(6), 155-167.25.

